

Humanidad

**Revista Electrónica de Estudios Humanísticos
Universidad Luterana Salvadoreña**

No. 1 Julio-Diciembre de 2018

Editorial

El lugar marginal dado a la producción y difusión científica humanista en Centroamérica

Waldemar Urquiza

Filósofo y cientista social
Universidad Luterana Salvadoreña
El Salvador, América Central

En Centroamérica, las culturas nacionales siguen estando marcadas por el saber superficial. Los rasgos culturales y sus prácticas no han mostrado en el curso de los últimos tiempos un progreso significativo que eleve la condición del ser humano y de las sociedades. Como en el pasado, estas culturas siguen sin depurarse suficientemente en el presente, dándose cambios más de maquillaje, resultado de influencias de modas foráneas, sin el mayor esfuerzo por innovarse creativamente desde sí mismas o integrar lo más valioso de otras culturas, particularmente aquello que ha sido ya acrisolado por las ciencias.

Sin embargo, no solo la cultura sino todo el acontecer social debería ser permeado por visiones científicas. Esto porque no hay forma de lograr el desarrollo humano, tanto a nivel individual como social, fuera de las explicaciones racionales y de los modelos conceptuales de las cosas acuñados por las diversas ciencias. El mito adornado de formas vistosas y su inercia imperturbable por el acomodamiento fácil no deben sumergirnos en la pereza ni en el temor a los cambios. El precio que se paga por el letargo siempre será elevado en términos de bienestar y progreso.

Una de las causas principales de esto no solo radica en las deficiencias de la educación formal, particularmente al nivel superior, sino en el pobre desempeño de los medios de comunicación social de mayor cobertura, casi en toda su diversidad, al no difundir programas de carácter científico, ni contar con espacios permanentes para los

investigadores, prefiriendo estar sistemáticamente volcados a lo superficial, al entretenimiento, al político demagogo y malcriado, al charlatán desinformado que llama la atención con cosas banales y al “analista” atrevido que presenta enfoques sesgados o equivocados. Pareciese que hay un rechazo consensuado a los productores de saber científico, con lo cual no contribuyen a mejorar el nivel de educación de los ciudadanos.

En esto todavía la peor parte corresponde a lo humanístico. En efecto, resulta todavía más extraño ver en la televisión, oír en la radio y leer en la prensa escrita programas, reportajes o documentales serios sobre el ser humano, me refiero a enfoques desde las diversas ciencias humanas o desde cualquier otra ciencia, con lo cual no se motiva la comprensión de nosotros mismos en tanto seres. Saber qué somos no solo es importante para desvelar los misterio que anida nuestra realidad sino porque de nuestra propia comprensión depende lo que hagamos de nosotros mismos.

Podemos decir que sobre el ser humano se sabe mucho, pero que resulta poco respecto a la complejidad de su realidad, esto porque la respuesta a una interrogante abre otras interrogantes, mostrando con ello que se trata de un ser inmenso, cuya finitud parece inagotable. Sumado que, para entenderlo como ser humano es necesario situarlo en su entorno socio-natural, en el que se da, no de forma impermeable sino dándose con él, en una inseparable relación dialéctica, lo que significa considerarlo como un microcosmos dentro del macrocosmos o en otras palabras una nano réplica del todo. Por lo que, en alguna medida, comprender al ser humano en ese nudo de relaciones nos aproxima al mismo tiempo a la comprensión del universo.

En este sentido, el ser humano resulta un ser problemático e inmerso en un mar de problemas. Por ejemplo, necesitamos indagar más, por una parte, sobre cuál es nuestro origen último, de qué estamos hecho o la índole de nuestra constitución, cuál es el modo de vida adoptado a lo largo de nuestra historia, cuál es el sentido de nuestra existencia, qué papel hemos de jugar en la Tierra y/o en el cosmos, cómo hemos de decurrir en la historia vistos en perspectiva progrediente y qué hay de nosotros después de la muerte; y, por otra parte, apoyándonos en los saberes que obtengamos de dichas interrogantes, explicar los problemas estructurales y coyunturales que nos agobian y crear modelos teóricos que los resuelvan. Es imposible encontrar respuestas a lo inmediato ignorando lo mediato o a lo interno obviando lo externo. Por eso, en buena actitud investigativa, cada arista del ser humano vista como problema ha de ser abordada integralmente. Por principio, no hay que olvidar que la parte lo es siempre del todo.

Desafortunadamente, en Centroamérica, la escasa investigación en torno a la realidad humana es resultado del desinterés por el mismo ser humano, lo cual tiene como causas principales, por un lado, el hecho de que las universidades privadas cada vez han venido

reduciendo las carreras humanísticas y, por otro, dado que se ha contraído el apoyo financiero a las causas humanistas que requieren de investigación científica. Los esfuerzos académicos y financieros hoy se enfocan cada vez más a lo rentable, especialmente a la creación de tecnología orientada a la producción de bienes y servicios cuyo consumo en muchos casos se logra a costa de una publicidad abrumadora.

El medio social contemporáneo, no solo de Centroamérica sino del continente americano y del mundo, más o menos deliberadamente, ha tendido a soterrar al ser humano, invisibilizándolo con tanta parafernalia que se teje a su alrededor y, más todavía, evadiendo la preocupación por entenderlo a profundidad y de la mejor manera. Lo cual respondería no solo a lo poco rentable en términos comerciales sino sobre todo al temor de enfrentarlo en cuanto tal, por las exigencias de su dignidad, por la culpabilidad y los costos de reparación de sus atropellos, por la pérdida de los privilegios en la rectificación de las prácticas políticas, económicas, jurídicas e ideológicas, entre otras. Desafortunadamente, los que se benefician de la enajenación humana han construido enormes estructuras de poder, razón por la cual no solo no están personalmente dispuestos a cambiar sino a no permitir que otros lo hagan.

En este marco general que califico de atmósfera inhumana o quizá mejor antihumana, desde la Universidad Luterana Salvadoreña hacemos un esfuerzo por poner de relieve los asuntos humanos desde el saber científico, queriendo contagiar no solo a otras universidades sino a todo individuo. Ese es el propósito de **Humanidad**, la nueva revista que ponemos a disposición de escritores y público en general.

Humanidad será una revista semestral especializada en la **publicación de materiales sobre la realidad humana** -entendiendo por tal lo concerniente al propio ser humano y a su entorno sicionatural- elaborados a partir de la investigación y reflexión científicas, que presenten **hallazgos novedosos y/o propuestas ingeniosas de nuevos modos de ser y de entendernos**, con lo cual se contribuya a la solución de los grandes problemas actuales y al patrimonio científico universal.

Desde luego, esto supone la consideración de que el ser humano y su entorno no están dados para siempre sino que se hacen, como siempre se han hecho, por la misma actividad humana en su rejuego con el medio socio-natural. Precisamente a ese nudo de objetos, relaciones, procesos y proyecciones es a lo que nos referimos por Humanidad, el nombre dado a esta revista.

Es importante decir también que, la revista asume esa labor científica acompañada de una ponderada visión ética, misma que exige estar a la base de la actividad intelectual relacionada a la indagación y a dar cuenta de los resultados. Nuestro gran principio ético rector es que “Todo obrar humano debe estar en función del bien”, de lo que se derivan valores éticos como la vida, la salud, el respeto, la dignidad, la libertad, la justicia, la equidad, la responsabilidad, la cooperación, la paz, la verdad y el amor, entre otros. Exigencias que cualifican el modo de hacer ciencia y los enfoques que se hagan de la realidad humana en su más extensa comprensión.

En fin, esperamos que los trabajos que se publiquen bajo esta perspectiva sean útiles para contribuir al debate científico especializado, incidir en el quehacer de los diversos actores sociales de los países (políticos, empresarios, líderes gremiales y religiosos, entre otros) en la comprensión y trato del ser humano y de su entorno y, desde luego, también para enriquecer el material bibliográfico de los estudiantes que cursan materias humanísticas en las diversas carreras universitarias.